



# El suboficial del siglo XXI

**JUAN MARÍA ESPÁRRAGA GUTIÉRREZ**  
*Suboficial mayor del Ejército del Aire*

La Ley 39/2007, de la Carrera Militar, trajo consigo el desarrollo profesional de la carrera del suboficial, responsabilizando al mismo el control y supervisión de la ejecución del planeamiento.

Por tanto, esta doble tarea proporciona singularidad a la vez que versatilidad al personal de esta escala. Partiendo del buen hacer diario, la habilidad técnica y el liderazgo definen los perfiles profesionales de todos los suboficiales del Ejército del Aire, de esos suboficiales aviadores que, junto a las fuertes convicciones que poseen y que permiten la puesta en valor de los principios éticos y morales que transmiten, hacen de esta escala

una simple y ejemplar forma de representar al mando intermedio y fuerte eslabón de nuestro Ejército del Aire.

El suboficial que ingresó en el Ejército del Aire en el último cuarto del Siglo XX, que se formaba en las distintas escuelas distribuidas por nuestra geografía, reunía lo que la Institución demandaba en aquel momento. De igual manera, poseía el conocimiento suficiente para su necesaria participación en una Fuerza Aérea moderna del nuevo siglo, con la que ya iba tomando contacto.

A estos suboficiales, se han ido sumando los del siglo XXI, los cuales se han formado en nuestro centro de referencia y cuna de

todos los suboficiales, nuestra querida Academia Básica del Aire, esa que nos enseña a caminar y a llevar el «paso honroso» durante toda la carrera profesional. Esta Academia contribuye de manera exponencial a nuestro crecimiento, para que el suboficial de nuestra Fuerza Aérea destaque por su altísima formación técnica, intelectual y humanística que hace posible el cumplimiento de las tareas encomendadas al Ejército del Aire.

Asimismo, el alto grado de profesionalidad unido a la calidad humana del personal sirve como tarjeta de presentación, a la vez que da confianza, para realizar cualquier tipo de

misión, ya sea dentro o fuera del territorio nacional. Ese es hoy, fundamentalmente, el gran valor del suboficial, al que añadimos una serie de valores, como la ejemplaridad, moral, responsabilidad, integridad, lealtad y carácter expedicionario, elementos necesarios para enfrentarse a la tarea diaria. La profesión militar exige dedicación y consagración de los que la ejercen, que sumado a la exigencia ética y apoyado en sólidos fundamentos, suponen el altruismo y vocación de servicio que perfila al suboficial actual. En una profesión como la milicia, incompatible con una perspectiva materialista de la vida, es necesaria la fortaleza de nuestros valores tanto en el ejercicio del mando como en la toma de decisiones. Nadie puede decir que llevar un uniforme confiere conductas virtuosas, pero sí podemos afirmar sin temor a equivocarnos que impregna al militar unos valores éticos y morales difíciles de encontrar en la sociedad actual.

Entregar la vida, sentimiento de servicio a los demás, disciplina, jerarquía, perseverancia, abnegación, solidaridad, lealtad, valor o patriotismo constituyen los principales valores que el militar de un Ejército del Aire moderno como el nuestro debe atender. Estos valores son el instrumento que refuerza el cumplimiento del deber y a los que la tecnología y mejora de los sistemas de armas pueden sustituir. No se trata de hacer una lista de las virtudes de los miembros de la escala, sino que se pretende plantear una reflexión sobre estos rasgos morales ineludibles para cualquiera que pertenece a ella para dar a conocer, a su vez, el perfil de peculiaridades, excelentes y adecuadas, del personal de la denominada columna vertebral de la Institución.



*Aproximación salto paracaidista. (Imagen: Ejército del Aire)*



*Mecánicos en tareas de mantenimiento de motor. (Imagen: Ejército del Aire)*

En la actualidad, cuando a nuestros futuros suboficiales los estamos educando para lo cierto e instruyendo para la incertidumbre, es necesaria una alta formación moral que ayude a alcanzar los objetivos fijados. No podemos olvidar que debemos, además, alcanzar una alta preparación física y técnica, adecuada y proporcionada a la ocasión y a los sistemas de armas de los que disponemos.

Por otro lado, la vocación siempre fue cosustancial con la profesión militar. La vocación implica buena sintonía con el peculiar estilo de vida castrense y la aceptación de riesgos y exigencias inherentes

a la milicia. Y, es esa vocación, la que se hace muy necesaria para permanecer y perseverar en la profesión.

El suboficial actual está totalmente inmerso en la tarea diaria del Ejército del Aire, su entrega ha sido y es el sello de la escala. Nuestros suboficiales han hecho un trabajo excepcional, adaptándose a las exigencias de cada momento durante toda su trayectoria profesional. Ese es el espíritu que debe continuar y para ello nada mejor que inculcar una gran pasión, disciplina, responsabilidad y sentimiento de orgullo a los más jóvenes a lo que sumaremos el legado que dejan nuestros antecesores. El futuro suboficial tiene que recordar que ser un líder es un modelo de



Armeros trabajando en la línea. (Imagen: Ejército del Aire)



Ajuste de atalajes antes de lanzamiento de F-18. (Imagen: Ejército del Aire)



Entrega de despachos a suboficiales. (Imagen: Ejército del Aire)

trabajo 24 horas al día los siete días de la semana.

Nuestra Institución necesita líderes que definan y propugnen la norma a seguir y que conformen el marco conceptual de nuestra profesión. Los valores, sumados al espíritu militar, guían la manera en que nos comportamos como profesionales. Tenemos que ser los líderes y a la vez modelos de nuestros subordinados y ejemplo claro para la sociedad.

La formación militar y preparación técnica permite a nuestras unidades el cumplimiento de su misión en la que el suboficial aporta su cualificación para el desarrollo diario de la actividad. Allá donde está presente cualquier sistema de armas o equipo de apoyo, allá donde encontremos un elemento esencial para el

cumplimiento de la misión asignada, podemos afirmar con total rotundidad que hay un suboficial.

Que medite cada uno acerca de lo que significa ser un suboficial y cómo encajamos en la milicia. ¿Qué lecciones hemos aprendido durante nuestra formación? A lo largo de nuestra trayectoria, ¿qué podemos aportar, para mejorar nuestras capacidades? Y todas esas respuestas definen el perfil que se espera de un suboficial del Ejército del Aire a medida que avanza el siglo XXI.

Con todo esto, la figura del suboficial del futuro, que tomará las riendas de la institución, será un militar en continuo contacto con la realidad, de pensamiento crítico de tal modo que le permita una adecuada visión para la toma

de decisiones. Con la capacidad adecuada para interactuar con el equipo al que lidere y con mente innovadora con la que adquiera la habilidad de dar respuestas y soluciones en consonancia a lo que la institución demande. Sintámonos orgullosos de ser suboficiales, de pertenecer a esta escala y de ser vanguardia de nuestra sociedad. Compartamos y transmitamos a nuestros compañeros, nuestra familia y a la sociedad a la que servimos el cariño que tenemos al Ejército del Aire. Ese cariño que ponemos en lo que hacemos para que la institución sea líder en excelencia, cumpliendo la misión encomendada y permitiendo que allá donde haya un suboficial aviador, nuestra bandera ondee en lo más alto. ■